

La colección *Un libro por centavos*, iniciativa de la Decanatura Cultural de la Universidad Externado de Colombia, cumplió diecisiete años (2003-2020) de publicaciones, mensuales, gratuitas e ininterrumpidas, con publicaciones entre 8.000 y 10.000 ejemplares por título.

La Colección aparece en ediciones bellas y económicas, que se distribuye, gratuitamente, a los suscriptores de la revista *El Malpensante* y se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales y se encuentra en los catálogos de las universidades de Standford, Yale y Harvard.

El poemario n.º 176 *Heridas luminosas que se quiebran*, es una antología del poeta mexicano Margarito Cuéllar, cuyo cuidado estuvo a cargo del mismo poeta.

Selección de
Larry Mejía
Cuidado de
Margarito Cuéllar



N.º 176

Margarito Cuéllar

Heridas luminosas que se quiebran

Antología

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
DECANATURA CULTURAL
2021

ISBN 978-958-790-566-3

© Margarito Cuéllar, 2021
© Universidad Externado de Colombia, 2021
Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia
Tel. (57 1) 342 0288
dextensionc@uexternado.edu.co
www.uexternado.edu.co

Primera edición
Marzo de 2021

Imagen de carátula
Paisaje con casa verde, por Wassily Kandinsky

Diseño de carátula y composición
Departamento de Publicaciones

Impresión y encuadernación
Editorial Nomos S.A.

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Consulte nuestros poemarios publicados durante 17 años en:
www.uexternado.edu.co/decanatura-cultural/libro-centavos-1-10/

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Juan Carlos Henao
Rector

Miguel Méndez Camacho
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango
Coordinadora General

WASSILY KANDINSKY, más conocido simplemente como 'Kandinsky', nació en Rusia el 5 de diciembre de 1866. Sus padres se separaron cuando él era muy joven y eso le afectó muchísimo. Estudió pintura y dibujo y mucho más tarde derecho y economía en la universidad de Moscú. Al cumplir treinta años se fue a Munich a estudiar pintura, que era su verdadera pasión. Aunque sus primeras obras se enmarcan dentro de una línea naturalista, a partir de 1909, tras un viaje a París en el que quedó profundamente impresionado por las obras de los fauvistas y de los postimpresionistas, su pintura se hizo más colorista. Murnau: la salida a Johannisstrasse (1908) y Pintura con tres manchas (1914), ambas en el Museo Thyssen-Bornemisza de Madrid (España), son dos de las obras que realizó en Munich antes de volver a Rusia. Tras la *Revolución de octubre de 1917*, trabajó como administrativo para el Comisariado del Pueblo, para la Educación. En 1920, cofundó en Moscú del INJUK (Instituto para la Cultura Artística), y en 1922, se radicó en Weimar (Alemania), y hasta 1932, impartió clases en la Escuela de la *Bauhaus* en Dessau. Tras la campaña de los nacionalsocialistas contra la Bauhaus se trasladó a Francia junto a su esposa. Wassily Kandinsky falleció el 13 de diciembre de 1944 en Neuilly-sur-Seine, en las afueras de París.

Tomado de: <https://www.buscabiografias.com/biografia/verDetalle/8198/Vasili%20Kandinski>

CONTENIDO

- Los infieles [9], Los indomables [10],
Improvisación sobre un tema de Ezra Pound [11],
Versos libres para parir un hijo [12],
Diálogo con Carl Sandburg [13], Los años [14],
Cardumen [15], Canción desde alamar [16],
Ana en el parque jurásico [17],
Canción de amor para un hombre que sueña [18],
Paraguas [19], El globo de la muerte [20],
El artificio [21], Noche de Bogotá [22],
Poema de las siete vidas [23],
Meditación de la vaca [24],
Perro muerto en la avenida central [25],
Algunas cucarachas [26], Grillo [27], Migración [28],
Pavorreal [29], Historia de Matt [30],
Vuelo del alicante [31], Canto III [32], Canto VI [33],
Testamento [34], Las bodas del capitán [35],
Ciudades [38], Hotel del cielo [39], Bibliotecas [40],
Empleos [41], La felicidad [42], Paradigmas [43],
Variaciones sobre un poema de Anise Koltz
y un tema Juan Manuel Roca [44],
Festival de poesía [46], Concierto [47],
No vine a buscar oro en las ruinas... [48],
Timidez de la oruga [49],

Doctor Vértiz 185, interior 5 [51],
La lluvia es lo de menos... [52],
Instrucciones para el uso de los recuerdos [53],
Antítesis de lo mismo [54],
Viaje al país de las chicas imaginarias [55],
Almohadas [56], Los enemigos del amor... [57],
Bienvenido el que se va... [58],
¿A qué escribir...? [59], Una mujer duerme [60],
Teoría de la belleza [61],
Canción del hombre en venta (versos encontrados
en una Libreta de Geo Bogza) [62],
Soliloquio de los pájaros [64],
Primavera en Manhattan Park [65],
Hotel Rimbaud [66], Poética del color [67],
Vine a la antigua casa... [69],
Elegí los domingos... [70],
En las grietas florece la risa de la infancia... [71],
Sueño que parto con el siglo... [72],
De la otra partida ni me acuerdo [73],
Nueva teoría de la belleza [74]

LOS INFIELES

Dejan la vida en el placer, amanecen desnudos
y somnolientos
le están poniendo veladoras al diablo
para que la ira del esposo dolido no los encuentre.
Sólo el recuerdo los hace perdurables:
un día amanecen con un cuchillo helándoles la sangre
o una bala en la frente les apaga la sed.

LOS INDOMABLES

Para María Belmonte

Llevan la mano al aire, así cortan el paso de las
bestias.

Si les quitan la tierra hilan su propio suelo
si anochece dirán “bello es el día en su traje de
bastos”.

No los pisen, no los exterminen
no les laven el alma con clavos benditos.

No aceptan oro a cambio de alabanzas
beben agua del arroyo y el sol
–muchacho manso– les colorea el tallo de los
huesos.

IMPROVISACIÓN SOBRE
UN TEMA DE EZRA POUND

Es posible que ellos
tengan mejores casas que nosotros,
alguna alfombra persa, un baúl colonial
autos de modelo reciente.
Quizá lleven el uniforme
—como una flor de paja—
del amor disolviéndoles los huesos.
Otros llevan cadenas de oro para ahorcarse
se repiten amor de la noche al delirio
hasta que Dios en loros los convierte.
Un frío de estambre nos visita
domingo podría ser
salud por despertar, por estar juntos.

VERSOS LIBRES AL PARIR UN HIJO

Que no sea copia de mi nombre
ni de sus abuelos vivos o muertos.

Que no cargue en el cuello
la llave que prohíbe el pecado.

Que elija el hombre o la mujer
que a sus días corresponda.

Su herencia es la ciudad
de hombres muriendo
este país de abandonados
la piedra de los que no se rinden.

Que corra y ande
como pájaro ciego
conozca el sonido de las bombas
amanezca azorado por el rayo de la cerveza.
Que ame de la flor su calidad de pasajera
encienda el cuerpo minado de su destino
vaya contra la muerte
y anochezca, por Dios, un día de tantos.

DIÁLOGO CON CARL SANDBURG

Construí una casa/ la más bella
prolonga la existencia
a sus rincones llega el canto del mar
en su patio la luna se entrega
a la promesa del amor.

Nadie pasará/
“a través de los barrotes
y por encima de los puentes de acero,
no pasará nada, excepto la muerte
la lluvia y el mañana”.

LOS AÑOS

Cuando iban unos cuantos
era como llevar al hombro
la rosa de los vientos.

Uno volaba y en verdad
creía en la existencia de los ángeles.

Ahora que son tantos
me duelen, ya no caben
no sé como soportan el tañido del viento.

Me gustaría invitarles un roncito
y olvidarlos en medio de la noche

Voy a seguir un tiempo con la carga
los llevaré al asilo cuando ya no los quiera.

Quién sabe
a lo mejor los entierro en el jardín
a ver si me regresan al principio.

CARDUMEN

Celebremos
ahora que el día pierde su camisa de luces
y una estela amarilla de gaviotas
es el signo vital de su presencia.
Es tiempo de extraviarse
en la selva de los nombres:
Marísima, Babel, Limantia, Sulamita.
Celebrar del verano la llama y sus muchachas
sus hermosas muchachas
a la medida del corazón.
A sumergirnos en el río del amor,
si alguien sale vivo que lo cante.
El que canta celebra
El que celebra sana las heridas del mundo
con astillas de luz.

CANCIÓN DESDE ALAMAR

Cerca cantaba el mar.
Yo tenía sed y hambre y era sólo
una pequeña bestia
 en una selva departamental.

La noche sonó fuerte sus tambores
y yo bailé en sus ojos,
 hermanos míos, señores comensales,
 que carnaval aquél.
Después vino el silencio,
la canción de la noche fue otra historia.

Camino a la esperanza mi corazón en prenda,
el malecón, las calles de La Habana.
Desde tus ojos siempre verde la mar.

Yo era un juglar urbano
 un poeta metálico y concreto
una especie de mago sin sombrero
en aguas de Lezama y de Guillén.
 Todavía canta el mar.

ANA EN EL PARQUE JURÁSICO

*Cuando me pides que me acerque
para afirmar
que tu cuerpo no es bello desearía convocar
los ojos y las bocas escondidas
de la piedra, de la luz y del agua
para desmentirte.
Leonard Cohen*

Pequeños pejes auguran con su plata tu querencia.
Un día nos encontramos. Bebí de los arroyos para
no herir tu sed.
Era evidente, las manos se entendían con los
cuerpos en los apartamentos y en los taxis.
Noches de alcohol, insomnio ¿a dónde irá todo esto?

*

Cuando ya no comprendas esta fotografía
seremos uno más en la llanura de autos y seres en
movimiento.

Ana y la luz van de la mano
cuando cruzan el parque principal de mi esperanza.

CANCIÓN DE AMOR PARA UN HOMBRE QUE SUEÑA

Arriba a la oficina antes del alba (el reloj checador no miente ni hace alarde de falsas pretensiones). Con 25 copias -legibles todas-, el informe redacta de labores, cada sello en su sitio, no se diga la firma. Felices las palabras que respetan el margen. La sangría indica que el paso por el aula no fue en vano. Ingiere (siempre puntual) sus alimentos. Veinte años sin faltar: la oficina es, señores, mi verdadera casa. El tecleo es para sus oídos una sinfonía, no se diga el paso firme de las secretarias. “Celebra, corazón, en la oficina tu diaria primavera.” “Debería uno pagar por acceder al paraíso de climas artificiales, al papeleo con copias al carbón, los archivos y las columnas de folders; al dulce canto del fax y las computadoras”.

PARAGUAS

De pie es un oscuro personaje de circo. Mientras dormita, su ala de murciélago sueña cubrir la cabeza de Lautréamont. Huidobro habría volado en sus alambres platinados. Corona en el sepelio de John Keats, rosa amarilla sembrada por Bretón. La indiferencia del paraguas al grito del relámpago es el mejor homenaje que se le puede hacer a una tormenta.

EL GLOBO DE LA MUERTE

No hay suficiente oxígeno para dar de comer a tanto muerto de aire. Huyen los que gobiernan, cómodamente pasa el tiempo en la isla de Raticus. ¿Dónde está el paraíso, la divisa del que invirtió en la casa de bolsa de los sueños? Los débiles se alzan, las jaulas están llenas de pájaros de cuenta. Vende el doctor calmantes en la esquina; periódicos comercia el ingeniero; se enriquece de pronto el domador y ejerce la justicia quien antes fue payaso. Mejor me voy con mi circo a otra parte.

EL ARTIFICIO

Desconfía del falso oro, así luzca en el cuello más noble
o en el pulso más fino.

No pagarás menos impuestos por duplicar el diezmo
o por llevar juguetes a los menesterosos.

Zoraida paga porque editen sus libros:
dura su fama lo que un árbol tocado por la gracia
del hielo.

Marcio, coleccionista de arte, perro de galería:
Rembrandt, Rivera, Botticelli, despreciarían su
grito en la subasta,

después de compartir espacio (en la bodega)
con la silla en que sentó sus nalgas la emperatriz

Carlota y el último auto que usó Porfirio Díaz.
En el estruendo de la feria el fuego extiende su dominio
a lo remoto de la playa.

Dicen que para el ciego todo es artificio
y que a cada tropiezo nace un hilo de luz.

No hay tal desastre,
sólo espejos, lagunas en el reflejo de los parques
designios.

NOCHE DE BOGOTÁ

*El universo de esta noche tiene la vastedad
del olvido y la precisión de la fiebre.*

Jorge Luis Borges

La lluvia inyecta su frágil gravedad en las venas
del aire
los autos ponen punto final a la ciudad.
La torre de la iglesia me recuerda
una conversación con Dios.
Edificios vigilan en sus ojos de teja;
el lucerío como mil ojos parlantes.
La radio transmite una canción de Agustín Lara.
Sólo el frío no duerme:
nochitud en silencio, pies de gato.

*Para Ana
relámpago en la distancia.*

POEMA DE LAS SIETE VIDAS

Insuficientes los días de la semana
para cantar la vida de los gatos.
Venían de la guerra del amor
del ojo del huracán o de un charco de aceite.
Encontraron leche tibia, una bola de estambre
y tierra suelta para cubrir sus muertos.
Algunos permanecen; otros
aliviaron su orgullo y se marcharon.
De vez en gato vuelven. Husmean desde el techo
con pretensiones de panteras en la barda con
vidrios.

MEDITACIÓN DE LA VACA

Mírenlos
la vida más extensa
no les alcanzaría para quejarse.

Van de prisa
violentos y risibles.
Si hablan es para romper espejos
con sus gritos
si callan es
para tomar un poco de aire
y destruirse mejor.

Quién los entiende
disparan directo a la cabeza
al corazón de otros
a sí mismos.

Con cuanta envidia ven
lo fresco de este prado
en que mi hambre acaba.

PERRO MUERTO EN LA AVENIDA
CENTRAL

No inclines la cabeza si mañana los transeúntes hacen gestos al pasar por lo que sobra de tu existencia. Inútil es ladrar, mover la cola, cuando alguna hembra –sin reconocerte– vaya sobre tu cuerpo como por una alfombra. Hoy no muestras al enemigo las navajas de tus colmillos; giras feliz, multiplicado en las llantas de los autos.

ALGUNAS CUCARACHAS

Las cucarachas son mis hermanas
si las piso empequeñece el mundo
y mi familia disminuye;
mejor dejarlas en libros y camisas
el piso y el refrigerador.

Algo quiere decir un cucaracho
con los alambres de sus patas;
sus ojos giran el disco equivocado.

Lo dibuja
la letra roja de mi computadora/
mañana será signo
flecha, vocablo, señor o cucaracho.

GRILLO

Se distingue discreto
de la hoja madura
por su exacto alfabeto.

MIGRACIÓN

Es probable que los pájaros hoy decidan marcharse. ¿Qué haremos sin el alma de su vuelo? Las aves pautan el compás de la rama. Hasta las vacas locas fueron felices en la voz de los pájaros. Se marchan en parvadas. Como puntos oscuros se pierden en la boca del cielo.

PAVORREAL

Vestido de ojos
y mariposas:
árbol que vuela.

HISTORIA DE MATT

No golpeó a su mujer ni a sus hijos no mató por defender su territorio ni engañó a su país. No se alistó en la Marina ni troleó ni se graduó de ladrón sicario o policía. Lo enterramos en el patio. Ulises dice “nacerá con las próximas lluvias.”

VUELO DEL ALICANTE

Parpadea el sol.

“María, se está moviendo el brazo del encino”.

“Hijo del mal, siempre con tus mentiras
cuando venga el nahual
verás el susto que te arrima”.

Alza sus ojos flor de adormidera
y echa a correr como si viera
al ahogado que sale por las noches.

Recuerdo: le vaciaron dos cargas de escopeta
para que se muriera.
Se hizo añicos el sol en el cerro más alto.

“Las alicantes son malas
ahorcan a los niños de pecho mientras duermen”.

CANTO III

Señores del jurado,
detestar la historia no implica
renegar de un país.
Dos cuerpos en f(r)otación
desprenden más calor
que una planta de energía.
Suficientes dos bocas
para invocar la lluvia
y danzar bajo las hebras líquidas
de la noche,
pero si son cuatro o seis
las flores que conspiran
el aroma es mayor.

CANTO VI

El hombre de la calle edifica esta casa
cuyos muros se alejan
mientras se despide la mano de Blaise Cendrars.

*

Una Remington para los hijos de mis manos;
si escasea la leche los alimento con palabras.

*

La teoría para tiempos menos cálidos.
Vayamos al lado alegre de las cosas.
Tienen la palabra los labios
que recogen sal en las costas de mi piel.

TESTAMENTO

Algunas herencias son objeto de reclamo y el juicio se prolonga varias generaciones. Mi padre dejó una herencia. Puedo rentar un yate o un avión, proclamarme príncipe de los mares o señor de los cielos. Comprar una isla y poblarla de muchachas que me amen, no por soledad ni por mi herencia, sino por decisión propia. Heredero universal de un billete de 25 centavos, firma Francisco Villa, Chihuahua 1914. Lo guardo como si fuera un huevo de oro puesto por una mariposa de papel o las teclas de un piano hechas con los dientes de las mujeres que amé.

LAS BODAS DEL CAPITÁN

Se habla de la última cosecha.
Los novios en su tálamo de flores.
El viejo era moreno como la tierra
mi madre del color de su vestido.
De esos colores nací yo
que espero y escribo
bajo este sol ardiente
escribo y espero.

*

murió Mauricia,
su leche era feliz. En mi vida
yo he visto otra vaca contenta.
La vi mientras cruzaba
el Egeo de mi madre.

*

Mi paraguas, de aire,
mi techo de espuma
mis pies de arena.
Escribo y espero. Espero y escribo.
Soy el carnero, el ciervo, el divorciado.

Cuando me canso de esperar escribo
preparo el desayuno
converso con mis hijos
sobre lo que se va y no vuelve.

*

Después de las 12 apago las luces,
enciendo las luces.
La luz del pensamiento no se apaga.

*

“Usted nació el día en que unos huesos
se frotaron con otros”.
Soy de donde estoy, dije,
la ciudad en la que no hay maíz sino mitos,
es la mía.
El que reniega de lo que no tiene pierde su raíz,
preferible dos mentiras a nada.
Las piedras que levantan la casa
multiplican los panes.

*

De los que se despiden queda El Puerto,
gaviotas y su grafía en el aire
la espuma del mar muerto
los hijos de la pena.
El camino es guía de forasteros.

*

“A qué hora vuelves”, digo, pero la lluvia no cesa
y Miss Pronóstico del Tiempo
augura vientos moderados con ligeras piernas.

De grande quiero ser lluvia.

CIUDADES

Fortificadas por murallas de sueños.

Comala: muertos emparentan con muertos,
resucitados con muertos.

Luvina: el aire seca la memoria,
el sol protagoniza la opereta del diablo.

Gomorra: pasada la noche la rumba sigue.

Sodoma: Placer esquina con Dolor.

Viajero, si vas de la región más transparente al Leteo
conserva este muestrario de capitales de bolsillo:

Troya y los primeros días de Pompeya.

Tunja, ciudad de los Poetas.

Bogotá la Horrenda, Quito la invisible,

México la Infame.

Ciudades a las que se entra y no se sale.

Migajones de pan devorados por las hormigas.

HOTEL DEL CIELO

Las secretarias se maquillan de prisa
–tulipanes somnolientos en estación equivocada
Cuando el sol dora las cosas que se ven para que
parezcan otras
los autos cortan la respiración a las leyes de la
poesía
y salen a la calle con su temperamento nervioso
alguien me espera con la sonrisa puesta
y un olor a puta fina en el hotel del cielo.

BIBLIOTECAS

Mi biblioteca
contiene saltos de agua
brisa donde se baña el mar
heridas luminosas que se quiebran.
No tiene enciclopedias
sólo nombres de países remotos
Ninguna Parte, Babel, Aucarimántina.
No hay diccionarios
sólo libros en blanco ilustrados por preguntas.
No hay joyas de la tipografía
y sí computadoras que piensan.
Si buscas a Dante hallarás una hoguera.
¿Aspiras a un Borges?, un laberinto lleva al jardín.
No te lamentes si te pisan en la K de Kafka.
En vez de obras completas de Eliot
un nintendo Wii:
Nietzsche y su Hermana se Divierten.
El Doctor Freud en el Diván de los Insomnes.
En mi biblioteca Frankenstein toma sangre de soya
y el Marqués de Sade, arrodillado ante el amor
pide perdón por vivir el tiempo equivocado.
No hay libros, sólo contenedores de sueños
manuscritos sobre barras de hielo
obras selectas del fuego, antologías del aire.

EMPLEOS

Cada que pierdo un empleo un barrote se rompe
los presos aprovechan y salen tras de mí.
¿Qué nos espera lejos de la celda
en la que fuimos inquilinos del tiempo?
No hay oficina que lllore por nadie.
La flor—desnuda, enfebrecida, sobre la mesa de trabajo—
la aspiramos de un sorbo.
El reloj checador —siempre del lado del que paga—
borra tu nombre y te despide de la vieja familia.
Mis jefes —líderes sindicales, damas de pedigrí,
científicos locos—
tarde o temprano señalaron la puerta.
El que te finiquita envidia en el fondo tu libertad.
Adiós, amigo, “preso estás fuera y aquí”.
Un tiempo se cambia de empleo como de amores
después desconfían de tu currículum.
Dejar un empleo no es alegre ni triste.
Diviértete, guarda tus diplomas, alquila una chica joven
con las bragas chiquitas y la sonrisa puesta;
desnúdala con paciencia y hagan el amor
con fiebre y desesperación sobre los billetes nuevos.
Repite la operación todas las noches.
El amor da fuerzas y un poco de felicidad no estorba.

LA FELICIDAD

No tenemos un quinto, pero somos felices
y cuando alguien es feliz todos quieren un pedazo.
Es tanta mi felicidad
que pienso invertirla a plazos o venderla en frasquitos.
Mi felicidad o las minas del rey Salomón.
Arrojo a la mesa la cabellera de Patty Smith
los gritos de Bellota a la hora del amor
la risa de mis hijos
la llama ardiente del último verano,
nada conmueve al agiotista.
La felicidad no cabe en una casa de empeño
ni en la caja de seguridad de un banco
ni en el rubor de la tarde anaranjada.
Sócrates da un mordisco a mi felicidad;
la felicidad no es asunto tuyo, ladro
y se va moviendo la cola con un gesto feroz.

PARADIGMAS

mis amigos tienen nuevos amigos nuevas esposas
nuevas cuentas bancarias nuevos autos nuevas
residencias nuevos hijos nuevos empleos nuevos
trajes nuevas amantes
encarnaron en pájaros en cristo en la reina isabel
se suicidaron cambiaron de país de sexo de look
de ideas de gustos musicales de partido político

el poeta arroja los dados

VARIACIONES SOBRE UN POEMA
DE ANISE KOLTZ
Y UN TEMA JUAN MANUEL ROCA

Con la saliva que gastan mis enemigos
para injuriarme
construyo un río
en el que navego por las noches
con sus novias o sus hermanas.

Con las piedras que me lanzan
construyo la casa
en la que vivo como rey.
Si las pedradas siguen
haré un condominio, lo venderé y seré rico
mientras ellos ejercen su derecho
a patalear de envidia.

Con las balas que me disparan
construyo un árbol de pólvora:
al encenderlo nace la vía láctea.

Con las palabras que me arrojan
escribo mis libros.

Al darse cuenta
que en vez de enemigos
son los mejores publicistas
exigen regalías.

Agotado su almacén
de palabras, balas, piedras
me declaran poeta nacional.

Yo vivo escribo poemas en servilletas
de chulo por la calles
de una ciudad que ni siquiera es mía.

Cuando mueran sentiré que algo me falta.

FESTIVAL DE POESÍA

Descansa lo que puedas en el viaje, escribe La Terrible.
Tibio su cuerpo. El sol a punto del escándalo.
¿Reposar? Alta es la música,
ramos de valkirias aroman este paraíso de espinas.
Nada me consta, por las dudas dormiré despierto.
Que descansen el sueño, el cielo, la felicidad ajena.
¿Descansar? La cerveza brota de algún grifo
las notas de la playa, el asado huele a vaca tierna.
Los hombres felices no se cansan.
Descansaré cuando desate tu cintura
y hagamos el amor como los años hacen el olvido.

CONCIERTO

Un beso es un encantador fruto que diseñó la naturaleza para detener el habla cuando las palabras se vuelven superfluas.

Ingrid Bergman

Un tiempo, remoto ya en la historia, las fisuras del mundo se curaban con besos. En el mercado negro se cambiaban pistolas por besos. Se vestía a la moda por unos cuantos besos. La gente era feliz, no había crisis y el promedio de vida era mayor.

Más vinieron sequía y enfermedades. La tierra perdió sensibilidad o se cansó de lo mismo. Los almacenes de besos llenos de hongos. Terminó la época de los besos, viene la de máscaras.

Los besos ponían en movimiento a miles de células. Hablo de tiempos luminosos, cuando las únicas guerras eran las del amor.

NO VINE A BUSCAR ORO EN LAS RUINAS
menos a celebrar –por abajo del agua– la belleza.
Espuma, fermento, llama viva en las grietas
aire que siembra soles en desiertos
y cosecha una plaga de ceniza.

TIMIDEZ DE LA ORUGA

Para Erasmo El Malo

Esa fuga de luz y yo nos entendemos
su espectro entra con timidez
a la esfera del alba.
Sus ondas pálidas son la ilusión
de un sol que al anudarse la corbata
—para ello faltan todavía unas horas—
borra con su gran angular al que lo mira.
Ahora es sólo hogaza escudo de cenizas
y de formas.
Si su mirada crece
su círculo de aliados
hace de la ciudad un crematorio.

La avalancha de espuma zarandea
con furor matinal la resaca de anoche.

La estrella viudo reflejo en la ventana
señal de humo en la frente
o medalla en el pecho.
Una hoja de niebla me separa
del pájaro en el árbol.

El rayo tiene la virtud de estar lejos
y cerca a la vez.

El brillo gana intensidad
y crece sin más fulgor que su propio veneno.
Pronto la oruga alertará sus alas.

DOCTOR VÉRTIZ 185, INTERIOR 5

Para Carlos López

Mi vecino pasea a sus perros con el alba.
Uno es negro por dentro y verde por fuera.
Otro, blanco de dientes para arriba.
Tiene aire de sicario
guardaespaldas o puerco espín.
Al perro negro no le caigo bien
al blanco tampoco
mas guarda sus colmillos en un estuche de oro
si ejercito en voz alta mis quevedos.
El dueño de los perros
aparte de ser el dueño de los perros
desnuda por las noches
a la Dama de los Cabellos Ardientes/

Barba Jacob sería feliz en esta vecindad
de impresores de sueños y músicos de un rato.
Ninfas en la niebla
grafiteros en busca de su cueva de Altamira
arrojan el anzuelo por si pica un pez gordo
o llegan en su Titanic de papel los dioses de la fama.

LA LLUVIA ES LO DE MENOS
Aleluya, aleluya
transgredir es preciso.
A cada quien su máscara.
A cada quien su insignia
y su ensamble de dioses.

INSTRUCCIONES PARA EL USO DE LOS RECUERDOS

*Los restos del pasado se reúnen
como los desperdicios de la playa.*

Enrique Lihn

Recícalos, pásales las llantas de un auto,
arrójalos por la ventana del avión.
Ofértalos, inaugura una fábrica de collares,
sazónalos con especias del cielo;
colócalos en orden de importancia sobre las vías.
Arráncalos, que se vayan con un poco de piel
—corazón o memoria.
Que se desangren, azules, delirantes, llenos de moscas.
Desrecuérdalos, atígralos y jáulalos,
expúlsalos de tu bestiario,
despójalos de su inoportuna melancolía.
Como las costras,
nada de su vida anterior vale la pena.

ANTÍTESIS DE LO MISMO

No está científicamente comprobado si el amor es sentimiento o revolución hormonal; es factible su medición a través de la ciencia de lo complejo, que lo mismo estudia el movimiento de las células que la economía de un país y las avalanchas cerebrales.

VIAJE AL PAÍS DE LAS CHICAS
IMAGINARIAS

De vidrio y papel aéreo.
Las chicas imaginarias son alegres
y contrario a otras especies se desvanecen con el
sueño.

Alguien las imagina para que suministren
leves dosis de angustia por las noches.
No cumplen años y van sobre el mar como si
flotaran.

No les cansa esperar y no reclaman si vuelves
tarde a casa.

Imaginarias, legítimas, tangibles,
nadan en ríos azules, profundos, transparentes,
planean como los pájaros y los mismísimos ángeles;
escapan de las páginas de un cuento
del guion de una película por filmarse
de un cuadro impresionista o de una partitura.
Las chicas imaginarias no envejecen
y mueren antes que la felicidad sea alcanzada por
el dolor.

ALMOHADAS

Sabr  Dios cuantas aves –carroñeras y de las otras–
fueron sacrificadas para llegar al sueño.

Enseres para el vuelo –no  ngeles ni pájaros–
las plumas forman cuerpos que desafían la gravedad,

Las almohadas de plumas amanecen temprano.

*

Hartas de contar el mismo sueño de una casa a otra.
Los árboles quieren invitarlas a su fiesta
“Pónganse a dieta, muchachas”, dice un gavilán.
“Una almohada flaca es como carnaval sin máscaras
o un lago sin peces.”

Y vuelven al afluyente que las desborda sueño adentro.

LOS ENEMIGOS DEL AMOR
indican qué alarmas hay que activar hoy.
Digo adiós a la colonia de ácaros
de antiguos reinos
y abro la regadera
a la mano que enjuaga mi espalda.
Cuando pasen el crimen y la usura
desataré la furia de tus cabellos
y haré una tienda de campaña
con mis pases de abordar.

BIENVENIDO EL QUE SE VA
con el cuello lacrado de augurios/
el verano ha encendido sus voces.
Su bandera: las oficinas migratorias
las garitas y las postales aéreas.

Felices los no felices:
no condescienden con nada
y la promesa se pone de acuerdo con el llanto
para volver.
El que huye sin dejar rastro
fortalece a su perseguidor
deja un hilillo de sangre en las camisas
y muere sin condecoraciones.

El siglo del que viaja
cortado por el filo del azar.

¿A QUÉ ESCRIBIR
desde el piso 20 de un hotel
cuyas habitaciones son más estrechas que tú
y sus lámparas menos luminosas que tus ojos?
La alfombra es un tablero de ajedrez
Terrible, arcano amor
reflejo de la sombra de otra sombra.

UNA MUJER DUERME
en el piso 20 de un hotel
y yo navego
islas inacabadas en su espalda.
Señales luminosas bajo el cielo de cobre.

TEORÍA DE LA BELLEZA

Entre corderos muertos y aves sin ilusiones, entre cedes piratas, hierbas medicinales y revistas de modelos desnudas, entre mendigos enfermos y extraviados te esfumaste, Señor. Apresuro la marcha. Cruzo los hemisferios de la fe y en la otra orilla: sólo aire, moscas que ensayan su ballet en la basura. ¿Equivoqué el camino? Empezaré de nuevo piedra sobre piedra. No te ofendas, Señor, sólo responde: ¿es esta la belleza?

CANCIÓN DEL HOMBRE EN VENTA
(VERSOS ENCONTRADOS EN UNA
LIBRETA DE GEO BOGZA)

Por diez televisores me ofrezco.
Si alguien da menos mantengo firme mi oferta
Los mercaderes tenemos dignidad.
Porque una cosa es el mercado de la carne
y otra la esclavitud a secas.
Si alguien ofrece más ahí estaré
para gritar a los cuatro vientos:
¡Alguien se interesa por mí,
eh aquí un hombre de bien!

La palabra vendido vibra en mi corazón
como la nota de una flauta de pan,
voy a ella como el pedazo de carne
a los colmillos del perro.
No siento pena al ofrecerme en los mercados,
ofertaría a mi mujer y a mis hijos
de no haberlos vendido antes.

No me juzguen,
ustedes venden su dignidad
a cambio de una pantalla de plasma
un auto, una tablet o un teléfono celular.
Llámenme, basura, chatarra humana si quieren.
Seguiré ofertándome en tanto el mundo no ofrezca
otra razón de ser.

SOLILOQUIO DE LOS PÁJAROS

Lejos del mar todo es desierto
y lejos de la tierra todo es cielo.

PRIMAVERA EN MANHATAN PARK

Para Olivia

Las estaciones se equivocan:
Ahora, por ejemplo
que debería reír el sol
como un hombre con suerte
la primavera es un error:
y el frío pasea a sus pequeños tigres.

HOTEL RIMBAUD

A los 20 años no te conformas
con beber toda el agua.
Es menester romper el vaso
y comerse los vidrios.

POÉTICA DEL COLOR

Soy oscuro como el alma del que gobierna,
oscura la Tierra, ciertos ríos
y lagos manchados por extrañas raíces,
pero un día fui blanco como algodón bañado por
el verano.

Si la tierra es negra, ¿por qué mi corazón ha de ser
blanco?

Piden demasiado en un mundo
en el que hasta los cerdos juran ser buenas personas.
¿Han visto una pantera del color del día?
¿Y no es oscura la superficie marina cuando el
petróleo se derrama
como una flor abierta?

¿Y no es oscuro el sueño vestido de pesadilla?
Estuve en la guerra de mi país y todo en su interior
era oscuro
y en el infierno no vi una sola alma que irradiara
transparencia.

Si el tono de la bilis es negro, el de la sangre no
tiene por qué dar otra coloración.

Tengo un caballo negro, un gato negro y un perro
del mismo color.

Negras las perlas y no por ello deslucen.
El carbón no siempre tiene el mismo matiz.
¿Y qué me dicen de los pulmones, de la historia y
los tumores malignos?

Soy oscuro porque el día no me ve.

VINE A LA ANTIGUA CASA

a resanar los días nublados de mi madre
a dormir entre sombras que ven en mí a un ladrón
o al hijo que reclama la herencia inexistente.
Soy lumbre vegetal, hecha de luces y tonos
que agonizan.

Vine a matar olvidos con un tequila lento
mientras las horas crecen
sobre un fondo de querencias marchitas.
El rescoldo atraviesa la garganta
y nos deja un temblor
—río de lava auspiciado por los chistes
de un coro de borrachos.

Vine a la vieja casa a domar las heridas
mientras un gallo ciego
llama día
a un resplandor
que por más que amanece no despierta.

ELEGÍ LOS DOMINGOS

para que los otros días no interrumpen
las edades que desgranar a madre
hasta dejarla en puro hueso.

La escucho, no escribo nada
para no alterar el ánimo de la tarde
aunque afuera alguien cumple años
y *Las Mañanitas* versión Pedro Infante
despertaron temprano.

En casa se cumple años a diario
y se habla poco de los primeros muertos.

EN LAS GRIETAS FLORECE LA RISA DE LA INFANCIA
y sube las paredes hasta el piso de arriba
donde envejece el día
matizado por el lápiz del cielo.
Las fotos en el álbum
alzan la mano a un tiempo para hablar
pero todos se marchan
y entre el humo del camino
buscan una estación
para seguir los pasos de los otros.

SUEÑO QUE PARTO CON EL SIGLO
–todos estamos muertos en el sueño–
papá y mamá caminan como si flotaran
y se pierden en un bosque
que luego es un desierto y finalmente el mar
hasta que una mano apaga la noche
y se oyen al fondo de la casa
los pasos de mi madre.

DE LA OTRA PARTIDA NI ME ACUERDO.
Sólo sé que hay espacio en las fotos de entonces.
Muchas vidas después, con los colores del crepúsculo
viene un estruendo
y arranca el maratón de la *putilla*
y su *rubor helado*.
Lo que yo veo es un bulto
una señal, un lienzo del color de los valles
herido por los vientos de marzo.

NUEVA TEORÍA DE LA BELLEZA

A Mireya y Frank

Vi la belleza, pero a mi madre no.

La madre de mi madre
dormía en una cama de muñecas
y al morir cupo en un ataúd
del tamaño de una caja de zapatos

pero mi madre cumplía años
o se fue al Lago Ness
el caso es que no estaba.

MARGARITO CUÉLLAR. De 1982 a esta parte ha publicado más de 20 libros de poesía, entre ellos: *Nadie, salvo el mundo* (Diputación de Huelva, España, 2020); *Señales luminosas bajo el cielo de cobre* (Fondo Editorial Universidad Autónoma de Querétaro, 2020); *Poemas en los que nunca es de noche* (Uniediciones/Casa de Poesía Silva, 2019); *Teoría de la belleza* (Instituto Sinaloense de Cultura, 2018); *Poemas para formar un río* (Monte Ávila Editores, 2016) y *Las edades felices* (Hiperión/ UANL, 2013 y 2015).

Premio Iberoamericano de Poesía para Obra Publicada 2014 por *Las edades felices* (INBA/ Gobierno de Tabasco). En 2018 fue reconocido con el Premio Kaqiu-Pen Warren de Poesía (Federación de Artes y Letras de Xiangyin). Ganador del VII Premio Hispanoamericano de Poesía Festival de la Lira 2019 con *Teoría de la belleza* y del Premio Hispanoamericano de Poesía Juan Ramón Jiménez 2020 con *Nadie, salvo el mundo*.

Dirigió el Centro de Escritores de Nuevo León y la revista *Armas y Letras* de la Universidad Autónoma de Nuevo León, donde se desempeña como coordinador de actividades literarias y docente. Miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte del Fonca 2014-2016 y 2019-2022 en el área de letras.

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Alvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas - Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán

49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día más*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Oscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apúshana, Hugo Jamioy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo
79. *El tiempo que me escribe. Antología*, Affonso Romano de Sant'Anna
80. *Poemas infantiles y otros poemas*, Rafael Pombo
81. *Trazo en sesgo la noche*, Luisa Fernanda Trujillo Amaya
82. *Reposo del Guerrero*, Eduardo Langagne
83. *Todo nos llega tarde*, Julio Flórez
84. *El pastor nocturno*, Felipe García Quintero
85. *Piel de naufrago*, Xavier Oquendo Troncoso
86. *Yo me pregunto si la noche lenta*, Juan Pablo Roa Delgado
87. *Soledad llena de humo*, Juan Carlos Bayona Vargas
88. *Antes de despertar*, Víctor López Rache
89. *Péndulo de arena*, Carlos Fajardo Fajardo
90. *¿Dónde quedó lo que yo anduve?*, Marco Antonio Campos
91. *Somos las horas. Antología poética*, Abelardo Leal
92. *Dos patrias tengo yo*, José Martí
93. *Visibles ademanes. Antología*, Eugenia Sánchez Nieto (Yuyin)
94. *Los días son dioses*, Robinson Quintero Ossa
95. *Oscura música*, Amparo Osorio
96. *Como acabados de salir del diluvio*, Horacio Benavides

97. *Como se inclina la hierba*, Manuel Iván Urbina Santafé
98. *En la memoria me confundo*, Claramercedes Arango M.
99. *Poemas para leer en el bus*, Rubén Darío Lotero
100. *Memoria del olvido*, Manuel Mejía Vallejo
101. *Vivo sin vivir en mí*, San Juan de la Cruz
102. *Soledades. Antología*, Antonio Machado
103. *La risa del saxo y otros poemas*, Fernando Linero
104. *Poesías*, Guillermo Valencia
105. *Me duele una mujer en todo el cuerpo I*, Antología femenina
106. *Me duele una mujer en todo el cuerpo II*, Antología femenina
107. *¿Cómo era, Dios mío, cómo era?*, Juan Ramón Jiménez
108. *Mordedura de tiempo*, María Angeles Pérez López
109. *Poemas escogidos*, Rafael Maya
110. *Rimas escogidas*, Gustavo Adolfo Bécquer
111. *Con los que viajo, sueño. Antología (1978-2003)*, Víctor Gaviria
112. *Que muero porque no muero*, Santa Teresa de Jesús
113. *Festejar la ausencia. Antología*, Beatriz Vanegas Athías
114. *Polvo serán, mas polvo enamorado. Antología poética*, Francisco de Quevedo
115. *Antología poética*, Carlos Arturo Torres
116. *Poner bellezas en mi entendimiento*, Sor Juana Inés de la Cruz
117. *Poesía Afro Colombiana 1849-1989*
118. *En un pastoral albergue. Antología poética*, Luis de Góngora
119. *Casa paterna. Antología poética 2003-2015*, Fátima Vélez Giraldo
120. *Antología poética de Nicolás Pinzón Warlosten y Santiago Pérez*
121. *Del dolor y la alegría*, Emilio Coco
122. *De acá y de allá. Antología*, Jesús Munárriz
123. *El gran amor. Poemas*, Cicerón Flórez Moya
124. *De noche un pájaro*, Miguel Andrés Tejada Sánchez
125. *Verde que te quiero verde. Antología poética*, Federico García Lorca
126. *Animal de oscuros apetitos. Antología personal*, Nelson Romero Guzmán
127. *Memoria lírica*, Eduardo Castillo
128. *Partículas. Antología*, Mauricio Guzmán
129. *Estoy en lo más profundo del abismo. Antología poética*, Jean-Arthur Rimbaud
130. *...Y el arroyuelo azul en la cabeza. Antología*, Eduardo Carranza
131. *Yo en el fondo del mar...*, Alfonsina Storni
132. *Mi corazón se desató en el viento. Antología*, Pablo Neruda
133. *El humo de la noche rodea mi casa*, Henry Alexander Gómez
134. *Romances del Río de Enero y otros poemas*, Alfonso Reyes
135. *Arde Babel*, Camila Charry Noriega
136. *Para llegar a este silencio*, Santiago Espinosa
137. *Cantos sueltos*, Giacomo Leopardi
138. *Una forma de orgullo. Antología*, Luis García Montero
139. *El amor se parece mucho a la tortura*, Charles Baudelaire
140. *El libro blanco de los muertos*, Alvaro Miranda
141. *El mundo por dentro. Antología*, Carlos Castro Saavedra
142. *Destino. Antología*, Jorge Galán
143. *La hierba abre su latido. Antología*, Yenny León

144. ¡Imagínate...! Antología, Basilio Rodríguez Cañada
145. Sonetos, William Shakespeare
146. Imagen (in)completa, Carolina Dávila
147. Desastre lento, Tania Ganitsky
148. Polifonías Dispersas, Carolina Bustos Beltrán
149. *Cae sobre mí una sombra*. Antología, Diana Carolina Sánchez Pinzón
150. *Poesía colombiana para niños*. Antología
151. *La casa*. Antología, Sandra Uribe Pérez
152. *Soy el cantor de esta verde tierra*. Antología, Darío Samper
153. *El beso*. Antología, Jorge Valencia Jaramillo
154. *La canción del fuego*. Antología personal, Amparo Romero Vásquez
155. *Poesías*, Miguel de Cervantes
156. *Patria de naufragos*, Irene Selser
157. *Mi mano busca en el vacío*. Antología poética, Pablo Montoya
158. *Luz de invierno*. Antología personal, Jorge Eliécer Ordóñez
159. *En mi flor me he escondido*, Emily Dickinson
160. *He escrito todo mi desamparo*, Hellman Pardo
161. *Viento voluble en medio del agua*. Antología, Gustavo Ibarra Merlano
162. *¡Salve, fecunda zona!* Antología poética, Andrés Bello
163. *Deliquios del amor divino*. Antología, Sor Josefa de Castillo y Guevara
164. *El universo es la patria*, Emilia Ayarza
165. *Apogeo*, Gioconda Belli
166. *Huellas y paisajes*. Antología, Marín Aranda
167. *Lluvias (Antología poética 1983-2019)*, Hugo Mujica
168. *Hijo de la luz y de la sombra*. Antología poética, Miguel Hernández
169. *Lo que ordena el ruego*. Antología, Luz Andrea Castillo
170. *La orilla de los heterónimos*, Fredy Yezzed
171. *Hay algo nuestro que se está muriendo...*, Leopoldo Lugones
172. *Oración atea*, María Tabares
173. *Más azul, más silencio*. Antología, Ana Mercedes Vivas
174. *La casa en el invierno*. Antología mínima, Juan Carlos Acevedo
175. *Labios que están por abrirse*, Alejo Morales
176. *Heridas luminosas que se quiebran*. Antología, Margarito Cuéllar



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en marzo de 2021

Se compuso en caracteres
Goudy Old Style de 11 puntos
y se imprimió
sobre papel bulky de 60 gramos,
con un tiraje de
8.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem